

PLASTICA // Galeristas en la FIA cuentan cómo funciona el comercio de obras

Buen ojo para el arte

Los venezolanos conocen de nombres y tendencias a la hora de adquirir piezas artísticas

ZINNIA MARTINEZ
EL UNIVERSAL

En una feria de arte iberoamericano como la FIA, que ya tiene catorce años convocando a cientos de galeristas, artistas, marchantes y sobre todo coleccionistas y entusiastas del arte, vale la pena preguntarse: en materia de arte ¿qué compran los venezolanos?, ¿cuáles son sus preferencias? Porque además de los salones, los encuentros, los foros y las actividades relacionadas, de eso se trata la FIA, de activar por cinco días el mercado del arte en Caracas.

Para ello, consultamos algunos de los galeristas con una amplia trayectoria dentro de la Feria y otros que apenas comienzan, galeristas nacionales e internacionales. Aquí están algunas de sus respuestas.

Público cosmopolita

Varios de los galeristas entrevistados coinciden en que el poder adquisitivo del venezolano, reforzado por la industria del petróleo, permitió que desde principios del siglo pasado los venezolanos adquirieran obras de arte en Europa en cualquiera de sus viajes. Un espíritu cosmopolita caracteriza al venezolano a la hora de invertir su dinero en obras de arte lo que permite explorar con nuevos campos y nuevos formatos.

La directora de la Galería Forum de Perú, Claudia Polanco, con seis años participando en la FIA opina: "Creo que el mercado venezolano es muy abierto, es bastante internacional, no es regionalista y es eso a lo que yo apunto y por eso estoy acá en las épocas buenas y en las malas... el venezolano no tiene el peso de la tradición, es mucho más libre, más abierto al mundo que por ejemplo... el mexicano o el peruano".

Por su parte, Luis Pérez de la Galería Luis Pérez habla desde sus catorce años de experiencia en la FIA: "Yo he hecho más de 80 ferias en los últimos quince años, he hecho todas las ferias de arte de Europa y Estados Unidos y el venezolano es un público muy especial... porque es un público entendido y sensible a la escultura y a la pintura, en realidad lo que poco se comercializa

por el clima es el papel, también es poco figurativo porque el movimiento cinético y el constructivismo ha marcado mucho los gustos".

Entre gustos y colores...

Con sólo dar una vuelta por la Feria se puede enumerar una cantidad mucho más amplia y variada de artistas venezolanos de todos los tiempos que artistas internacionales.

"Yo diría que lo que más se vende es la pintura contemporánea venezolana y, por supuesto, lo que traen de afuera que hay cosas muy buenas que traen las galerías internacionales. Nosotros traemos siempre los mismos artistas, artistas consagrados, bien conocidos, con una amplia trayectoria y la verdad es que no nos podemos quejar, hemos vendido siempre", expresa Tomás Kepets, director de la Galería Medici y participante desde hace cinco años en la FIA. "En lo que a plástica se refiere el público realmente conoce, sabe lo que quiere, lo compra, se asesora y no es como en otros países donde la venta es más decorativa", dice Kepets.

Por su parte, Fernando Pradillas, participa desde hace cinco años con la Galería El Museo, España-Colombia: "Yo creo que no hay un perfil definido de lo que compra el venezolano, hay una gran diversidad de gustos. Hay una corriente no solamente en Venezuela sino en toda Latinoamérica, que la gente compra un poco todavía con referencia a la decoración, pero de una u otra manera dentro del contexto latinoamericano, Venezuela yo creo que tiene una línea de mucha más tradición en el coleccionismo, ves obras de gran calidad y obras mucho más mediocres".

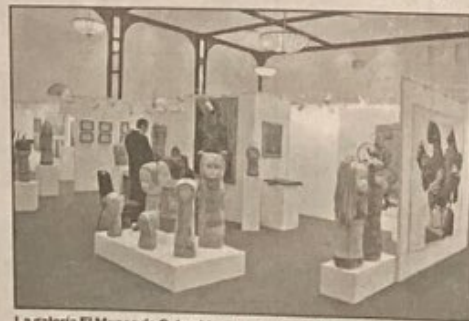
Sorpresas

"El venezolano compra lo que conoce, el Caribe, aunque tiene un gran sentido de la sorpresa y como vendedor eso me da mucha facilidad para expresarme y proponerle nuevas ideas", opina Joan Gualta, expositor desde la primera feria.

Efectivamente se trata más de sorpresas que de certezas lo que pueden esperar los participantes de la FIA Caracas, sin embargo, todos coinciden en el optimismo respecto a los resultados de este año. "Hay mucho dinero circulando en la calle y esperamos que venga hasta acá", comentó Juan Ruiz, "seguro que este año será muy positivo".



Artistas consagrados como Cornelis Zitman son una apuesta segura para los galeristas



La galería El Museo de Colombia representa a Mariana Monteagudo

EL PUBLICO PLENO LA GALA INAUGURAL DE LA CITA

Una multitud de gente se agolpaba a las puertas del Salón Naiguatá del hotel Tamanaco Intercontinental poco antes de las 8:00 pm. Puntualmente, el alcalde de Baruta, Henrique Capriles Radonski, apareció en el lobby del hotel y de inmediato comenzó la apertura de la Feria Iberoamericana de Arte de Caracas.

Rápidamente entraron los ansiosos visitantes a la ruta que conduce por los dos pisos que abarca la feria en esta ocasión.

El alcalde Capriles, Zoraida Irazábal, Ana Josefina Vicentini, Lía Bermúdez, Sofía Imber presidieron la apertura oficial sin extenderse mucho. "Lo importante de esta feria es que en un mismo espacio y un mismo tiempo, el público venezolano podrá disfrutar de grandes creadores de la plástica universal así como de los noveles creadores y de los diferentes lenguajes de la plástica contemporánea", aseguró Zoraida Irazábal, y así es.

Desde un principio se ofrecen propuestas muy arriesgadas como la de la Galería Art Tepuy exhibiendo a Julio Pacheco Rivas y Jesús Guerrero junto a Jonidell Mendoza y Eleonora Tugues, jóvenes artistas que entran por primera vez en el circuito de la Feria. Acompañados en el stand con tiquito por el homenaje a Francisco Narváez.

Grandes maestros y nuevas propuestas se mezclan durante todo el recorrido. Entre los mejores: Galería 39, Juan Ruiz, Art Nouveau, El Museo y el performance de la artista Sylvia Riquenza. Sin embargo, acérquese y juzgue por usted mismo.—ZM

En la ONG no se FIA pero sí se desafía

En el marco de todo gran evento siempre hay un espacio alternativo, un evento contracultural. Un espacio que respire la libertad que la rigidez y oficialidad no permite.

La Feria Iberoamericana de Arte también tiene el suyo.

La exposición *En la ONG* no se FIA reúne doce propuestas fundamentalmente fotográficas de artistas que no forman parte de los circuitos de las galerías ni del mercado del arte. Ya sea porque su propuesta no es comercial o porque son muy jóvenes y están madurando su trabajo. "Es una apuesta a futuro", explica Nelson Garrido, responsable de llevar adelante esta exhibición en los espacios de la Organización Nelson Garrido.

La mayor parte del trabajo que a partir de hoy está abierto al público pertenece a alumnos del taller permanente de fotografía que ofrece Garrido, pero también están presentes artistas que han madurado su trabajo en diversas escuelas del

mismo ramo o incluso de manera independiente.

Deborah Castillo, Beto Gutiérrez, Angela Hernández, Suwon Lee, Liliana Martínez, Carolina Muñoz, Sandra Pequeño, Kate Ríos, César Rojas Marín, Carolina Siefken, Juan Toro, María Rodríguez y Martín Castillo son los artistas participantes y la intención de la exposición es mostrar el trabajo de sus respectivas investigaciones. "Nos interesa ser como una caja de resonancia que sirva para evaluar la obra, para concretar lo que se ha venido trabajando en el tiempo... una exposición no debe ser un fin en sí mismo sino parte de un proceso", explica Nelson Garrido.

No tendrán la iluminación adecuada, ni alfombras, ni brindis de lujo pero la ONG estará abierta desde el 7 de julio hasta agosto. Acérquese a la Av. María Teresa Toro, entre calles Cuba y Centroamérica, residencias Carmencita N° 5, Los Rosales.—ZM



La obra de Juan Toro, "En todas partes", estará exhibida en la ONG

ENTRELINEAS ANA MARIA HERNANDEZ



Herramientas en la caja

Una historia de gerentes, de empleados, de hombres de negocios que intentan ver cómo resuelven sus vidas para mejorar sustancialmente en sus relaciones laborales.

Ingeniosamente, el autor de *La caja de herramientas* (Empresa Activa), Carlos Delgado Planas, no da recetas ni tampoco aburre al lector con un tedioso compendio escrito en términos administrativos, de solo uso para gente especializada. Tampoco se vaya a llevar un chasco el lector creyendo que porque el título dice *La caja de herramientas* los personajes se llaman Alan Brito y Ali Cate.

En la misma tradición de *Quién se llevó mi queso*, es decir, la recurrencia a la fábula para exponer principios gerenciales, Delgado desarrolla una trama en la que tres amigos, Estanislao, Jose (sin acento en la "e") y Nacho, antiguos compañeros del posgrado en Administración, coinciden en la ciudad de Barcelona (España) para ayudarse mutuamente en los temas referentes a la retribución del trabajo.

Como se sabe, de esto no se habla. Incluso, hay culturas corporativas en las que se emplean mensajes oblicuos destinados a hacerle creer al empleado que ejerciendo su labor lo que se le está haciendo un favor, en lugar de hacerlo sentir como parte importante de la corporación. De modo que muchísimo menos se aborda el tema de la remuneración o compensación salarial, las más de las veces convertido en verdadero tema tabú.

El dilema de cuánto vale la labor de cada quien, cuán importante, cuán imprescindible, cuán sustituible, cuán preparado está el personal y cómo convertir esos atributos en términos de remuneración se exponen en estas historias de forma amena y sencilla. Por supuesto, siempre salta a la vista el factor humano, siempre presente pero duro de aceptar por los mismos humanos, tan habituados, gracias al "eficientismo", a tasar a la persona en términos de valor de uso y valor de cambio.

El valor retributivo es, para Delgado, todas aquellas compensaciones conformadas por el salario, beneficios extras, bonos, condiciones contractuales y hasta ambiente laboral. Para él, todo este cúmulo forma parte de las remuneraciones por lo que no siempre dos personas que ostentan, en dos organizaciones distintas, el mismo trabajo y nivel jerárquico, no necesariamente ganan lo mismo ni tampoco tienen las mismas responsabilidades y tareas que realizar.

Igualmente, se concluye que en el mundo real, fuera de la ficción que plantea el libro, el tema de las retribuciones no debería ser un obstáculo, un tabú ni algo vergonzoso, sino algo a lo cual todos los empleados tienen derecho a discutir libremente. Al fin y al cabo se trata de las condiciones de vida de las personas, es decir, de la más grande inversión de tiempo que realizan los trabajadores, en función de una compensación digna. Por otra parte, deja entrever que en el aspecto laboral, siempre es mejor ubicarse laboralmente —hasta donde sea posible— en ámbitos en los cuales la gente se sienta bien y competitiva.